

**“Es del todo y por todo indispensable que este exercito
no de vn paso atrás”: La experiencia de dos oficiales de la
Compañía Italiana de Guardias de Corps en la guerra de Sucesión**

Manuel Sobaler Gómez

Las Reales Guardias de Corps fue uno de los diversos cuerpos que compusieron las llamadas Tropas de la Casa Real, el conjunto de unidades más privilegiadas respecto al conjunto del ejército español. La Guardia de Corps fue de entre todas ellas la más privilegiada debido al contacto directo con el monarca, lo que permitió a sus oficiales integrarse en el mundo cortesano. Luis XIV las constituyó en el centro de su plan para establecer a Felipe V en el trono de España. Para ello las convirtió no sólo en un lugar de integración de la nobleza –tanto española como de naciones– sino en el mismo pedestal de la autoridad regia. Desde sus inicios se convirtieron en una exclusiva área al alcance tan sólo de un selecto grupo de personas, correctamente posicionadas en los engranajes políticos de la monarquía, perfectamente relacionadas y emparentadas.

El objetivo del presente trabajo es abordar dos figuras que ejemplificarían todo lo anteriormente enunciado, nos referimos, por un lado, a quien fuese el primer capitán de la Compañía italiana de Reales Guardias de Corps, Restaino Cantelmo-Stuart y Brancia, VIII duque de Popoli; y por otro al primer teniente de la compañía, Francisco Caetano y Aragón, encargado varios años del mando en el reino de Valencia, aunque por la limitación de espacio nos ceñiremos a abordar una serie de aspectos durante el complicado año de 1709, que sin lugar a dudas resultan representativos de los problemas que tuvo que enfrentar durante los años que ostentó el mando, además de ser un indicativo de su forma de actuar y comprender el conflicto.

Para lo que en nuestra opinión nada resultaría más ilustrativo que el recurso a dos trayectorias complementarias, las cuales representarían todo aquello que sostuvimos en anteriores trabajos, que el desarrollo en perspectiva de una de ellas, y en detalle de otra, buscando el juego de escalas en el plano cronológico, que en nuestra opinión resulta ilustrativo no sólo de la influencia y multiplicidad de destinos de los integrantes de las Reales Guardias de Corps, sino además, del importante papel, más allá del cuerpo, que tuvieron sus individuos en la resolución del conflicto sucesorio, a diferentes niveles, lugares y cronologías.

El VIII duque de Popoli continuó una tradición familiar de servicio al rey de España, que en el contexto de la contienda sucesoria implicó arriesgar más que su vida, y que conllevó la pérdida de gran parte del legado material de sus antepasados, si bien su lealtad a la corona se vería recompensada por diversas mercedes en los planos social y profesional. Realizó su servicio como lucida escolta de Felipe V cuando se hallaba de “Cuartel” en los teatros de Apolo y dirigiendo sus ejércitos en los campos de Marte durante la guerra de Sucesión.

Mientras que para el segundo la gestión del reino de Valencia, recuperado tras la victoria de Almansa en 1707, fue de todo menos sencilla, especialmente en el complicado verano de 1709. Cuando Francisco Caetano y Aragón, entonces máxima autoridad en aquel territorio, tuvo que recurrir a todo su ingenio y templanza para sostener la causa borbónica. Había sido nombrado en sustitución del caballero de Asfeld, principalmente por su lealtad, siendo un firme partidario de Felipe V, como denota su pertenencia a la Compañía Italiana de Reales Guardias de Corps. Esto no le impedía ser consciente de la necesidad de lograr tanto “el alivio de estos Vasallos” como “atraer sus corazones” tras una etapa marcada por la imposición de medidas impopulares: la abolición de los fueros, nuevos impuestos, acuartelamientos, etc. Novedades que junto a la represión y persecución de los austracistas favorecieron el incremento de la actividad *miguelete*.

Para el estudio de sus trayectorias pretendemos recurrir principalmente a fuentes investigadas en los últimos meses en el Archivo Histórico Nacional (AHN) relativas a la guerra de Sucesión Española, así como en otros archivos, donde se conservan testimonios inéditos no sólo relativos a los propios individuos, sino también de aquellos que sirvieron bajo su mando. Además de la información conservada en los Archivo General de Palacio (AGP), Archivo General de Simancas (AGS), Archivo Histórico de la Nobleza (AHNob) y la Biblioteca Nacional de España (BNE), donde se ha conservado documentación a título individual como su correspondencia o documentación oficial, registrando su papel durante la guerra de Sucesión Española. Además de memorias de guerra de oficiales que sirvieron bajo su mando como la conservada en el Arxiu Històric Fidel Fita (AHFF).

Dichas fuentes nos permiten evidenciar aspectos desconocidos hasta el momento, como fue la limitación de actuación del duque de Popoli durante el asedio de Barcelona, debido más a lo precario de su situación que a la incompetencia del general al mando; así como matizar hechos conocidos como el peso relativo de las Guardias de Corps en la

gobernanza de los territorios de la antigua Corona de Aragón tras los Decretos de Nueva Planta, o los relativos al desarme de la población civil en el reino de Valencia.